

bra la pretensión de verdad de la creencia religiosa. Acierta al indicar que la fe religiosa tiene más que ver con la praxis que con un conjunto de proposiciones teóricas. Y desde luego es verdad que la "firmeza en la creencia no tiene que ver con lo que estamos dispuestos a abandonar como creencia para mantener algún tipo de control mental de nosotros mismos y del mundo que nos rodea. Tiene que ver con una forma de vida y con lo que estamos dispuestos a sacrificar para lograrla y mantenerla" (p. 240). Pero no parece advertir que, en el caso del cristianismo, la existencia o la vida involucrada en la creencia no es la del creyente sino la de Cristo. Pues de acuerdo con la fe cristiana, ser cristiano es participar de la misma vida de Cristo, injertándose realmente en su persona. Por eso, el cristianismo no es una doctrina, sino una vida; pero no "la forma de vida del creyente", sino la mismísima Existencia de Cristo. Si es cierto que "a Wittgenstein no le interesan las palabras o fórmulas que usamos, sino la parte que desempeñan en nuestra vida religiosa" (p. 249), la única conclusión posible es que Wittgenstein no alcanzó a comprender cabalmente la "esencia del cristianismo". Comprender el cristianismo como una "forma de vida" resulta engañoso y la fe cristiana pierde su naturaleza escandalosa –o sea, sobrenatural– su "locura" como el propio Wittgenstein recoge, para reducirse a un sentimiento benevolente en el que las formulaciones doctrinales pierden, obviamente, peso.

La exposición es cuidada, ordenada, clara y completa; más original respecto del último periodo wittgensteniano que respecto del primero; pero, ¿cabe decir algo nuevo –con apoyatura textual– sobre lo místico en el *Tractatus*? Barrett ha tenido el acierto de huir de una especulación à propos de las anotaciones wittgenstenianas para concentrarse en la explicación de sus textos. Como se recogen y analizan todos los lugares pertinentes, su trabajo se convertirá en punto de referencia imprescindible para cualquier investigación posterior sobre el tratamiento wittgensteniano de la ética y la creencia religiosa. Queda sin embargo una duda: ¿es tan importante lo que Wittgenstein pensaba sobre ética y religión? ¿No sucederá con él lo mismo que con otros muchos autores, que lo menos relevante de su filosofía para la teología sean sus afirmaciones explícitas sobre Dios, la creencia o la práctica religiosa? ¿Qué importa que pensara Aristóteles de Zeus? Quizá la relevancia de Wittgenstein para la teología no pase por sus creencias o anotaciones "religiosas".

Jorge V. Arregui

Budd, Malcolm: *Wittgenstein's Philosophy of Psychology*, Routledge and Kegan Paul, Londres, 1989, 186 págs.

Desde la publicación, en 1980, de algunos de los escritos de Wittgenstein sobre filosofía de la psicología ha pasado casi una década

hasta que se han dejado ver algunas monografías sobre el tema. La de Malcolm Budd es una de las primeras y más completas, aunque su dedicación al tema era ya conocida en los círculos filosóficos por la publicación de algunos artículos sobre aspectos concretos de la reflexión wittgensteniana sobre lo psicológico.

Su obra se estructura en siete capítulos, que abordan sobre todo el campo de la experiencia sensible, la percepción, imaginación, pensamiento y aspectos motivacionales y afectivos. El primero, a modo de introducción, indaga en los caracteres generales de la reflexión wittgensteniana sobre lo psicológico, sus propósitos y las nociones clave que contribuyen a centrar el problema: la naturaleza de la investigación de Wittgenstein, su intento de proporcionar una visión sinóptica de la gramática de lo psicológico, las características propias de los conceptos psicológicos –entre las que sobresale su uso público, en contraposición a la primacía del propio caso que supone la introspección– su clasificación de los conceptos psicológicos y, por último, su énfasis en la conducta, pero señalando con claridad su alejamiento del conductismo.

Expuestas las claves generales para entender la reflexión wittgensteniana sobre lo psicológico, el segundo capítulo profundiza en la relación entre el lenguaje y lo mental, subrayando la tricotomía 'proceso/estado/mecanismo' mental y haciendo hincapié en su distinción entre 'estados mentales' y 'disposiciones'. Para explicar todas esas nociones, sobre todo en relación con la comprensión del significado, Budd insiste acertadamente en los aspectos públicos y externos en los que Wittgenstein centra el problema, que no son otros que los de capacidad y dominio de una técnica en los que centra su idea de la comprensión del lenguaje en contextos públicos donde la noción de 'forma de vida' adquiere un especial relieve.

Los capítulos tercero y cuarto se dedican a los aspectos sensitivos y perceptivos respectivamente. Al tratar el tema de las sensaciones, Budd enfatiza la crítica wittgensteniana a la primacía del propio caso, es decir, a la posibilidad de un lenguaje privado, centrandlo su crítica en el modo cartesiano de concebir las sensaciones como objeto privado de la conciencia al que yo accedo de modo privilegiado. Al ocuparse del análisis wittgensteniano de los términos referentes a sensaciones, es inevitable pasar por una serie de cuestiones tópicas ya en su pensamiento: el uso referencial del pronombre "yo", la asimetría de primera y tercera personas, la distinción entre los conceptos de "vivencia" y "experiencia", etc., que Budd analiza por extenso. Para rematar la crítica wittgensteniana a las sensaciones como objetos privados de experiencia, Budd resalta el carácter público del lenguaje al analizar la noción wittgensteniana de "seguir una regla".

El capítulo cuarto se centra en los aspectos perceptivos. Analiza la noción de "ver un aspecto", se detiene en los conceptos de "percibir" y "ver", así como en la relación entre "ver" e "interpretar", donde

BIBLIOGRAFÍA

Wittgenstein sitúa el nexo entre el acto de percibir y la conciencia refleja, conectando la percepción con conceptos más directamente relacionados con el ámbito reflexivo y cognoscitivo tales como "pensar".

Tras considerar detenidamente en el capítulo quinto las aportaciones wittgenstenianas al esclarecimiento del concepto de "imaginación", dedica el sexto a uno de los temas básicos de sus reflexiones: el pensamiento, que analiza al hilo de la "intención". Pues ambos conceptos se articulan de modo especial en el análisis wittgensteniano. A los sentimientos y emociones se dedica el último capítulo se dedica al estudio de los sentimientos y emociones, recogándose tanto la crítica al enfoque gnoseológico cartesiano de la afectividad como una valiosa comparación con James.

Es un libro escrito con un estilo claro y ameno, por lo que constituye un buen trabajo introductorio. Algunos temas aparecen tratados con un notable rigor mientras que otros se abordan más superficialmente. La estructuración de la obra es adecuada: va desde lo conceptos más ligados a lo sensible a aquellos que pertenecen al ámbito de lo motivacional y afectivo, pasando por el campo de lo reflexivo al abordar el concepto "pensar", siguiendo con ello la ordenación típica de los estudios psicológicos. Se echa en falta en ocasiones un mayor esfuerzo por sistematizar el pensamiento de Wittgenstein y su tratamiento de algunos conceptos psicológicos importantes que no aparecen en el libro de Budd, como "comprender", "interpretar", "explicar", "esperar", "recordar", "creer", etc. La ordenación bibliográfica en notas a final del libro hace cómoda la lectura, aunque no hubiera resultado farragoso la inclusión en el texto con abreviatura de las referencias wittgenstenianas, así como una completa bibliografía,

José L. Gil de Pareja

Carruthers, Peter: *The Metaphysics of the Tractatus*, Cambridge University Press, Cambridge, 1990, 210 págs.

Carruthers desarrolla su trabajo con un doble objeto: poner de manifiesto, por una parte, que la metafísica del *Tractatus* sólo se sostiene sobre la tesis del objetivismo lógico y, por otra, establecer –tras discutir las distintas posturas acerca de la relación entre el *Tractatus* y las *Investigaciones Filosóficas*, que el punto de conflicto entre ambas es la tesis del objetivismo lógico, y que precisamente su abandono conduce al rechazo de buena parte de las doctrinas metafísicas del *Tractatus*. Carruthers procura presentar la teoría semántica del *Tractatus* como independiente del objetivismo lógico, e intenta así dejarla a salvo. La teoría semántica del *Tractatus*, objeto de su anterior